

Universidad de Valparaíso

Escuela de Psicología

Cátedra de Antropología 2013

Prof. Pablo Andueza

### CLASE 11

#### UNIDAD III: CULTURA, ESTRUCTURA SOCIAL Y PERSONA (4)

##### “Mundos” y “mundos” contemporáneos

El antropólogo Marc Augé gusta hablar de “mundo” para hablar de las **identidades** colectivas que caracterizan la sociedad contemporánea. Si en las sociedades tradicionales dominaba una cosmovisión compartida por un elevado número de miembros de esa sociedad (al punto de hacerla formar parte del patrimonio del pueblo o etnia x), las sociedades contemporáneas poseen en su interior un conjunto de identidades colectivas que no pueden en absoluto reducirse ni asimilarse a una totalidad. Cada sociedad está compuesta, entonces, no de uno sino de varios “mundos”. Para comprender el mundo contemporáneo, debemos entender que éste está ya unificado por procesos globales, pero al mismo tiempo continúa siendo local a través de las identidades: los “mundos son heterogéneos aunque relacionados entre sí”, dice Augé.

El término “mundo” es un sustituto suave del término “clase”. Las alteridades y las identidades son relaciones de sentido, y como tal están instituidas a través de la socialización y simbolizadas a través de objetos, imágenes, acciones, etc. Ahora bien, los “mundos” no están evidentemente aislados, sino que entrecruzados, imbricados, en tensión y ruptura. En ese sentido, corresponde afirmar, con Augé, que los primeros en vivir la contemporaneidad en forma masiva fueron los pueblos colonizados por los occidentales. ¿No fue acaso a causa del contacto con los ingleses que los fueguinos tomaron conciencia de su “individualidad” de pueblo? ¿No fue a causa de la anexión al Estado de Chile de su territorio que los rapanui reclamaron un derecho a la existencia?

Ahora bien, el choque de los yaganes con los ingleses, o de los rapanui con los administradores de la hacienda ovejera, ocurrieron durante el siglo XIX y la mitad del XX, y es simple (bilateral diríamos) si lo comparamos con la compleja situación que deben soportar las identidades contemporáneas, incluyendo a los yaganes y rapanui de hoy. Los valores de un mundo, como por ejemplo, los de la empresa, pueden funcionar conectados con otros mundos, como el del deporte o la medicina. De hecho en Chile, los equipos de fútbol y los hospitales son empresas. A la inversa, aquellos que han de integrar un mismo “mundo”, por ejemplo el mundo de los asalariados, no tienen que compartir siempre unos idénticos valores.

Los colonizadores sólo vivieron el encuentro con otros mundos de manera tangencial o a la distancia; los colonizados, en cambio, lo vivieron “las más de las veces en medio del dolor”. La

experiencia de la colonización, como lo hemos vistos con las etnias originaria de nuestro país, con una triple experiencia relacionada con el descubrimiento del otro y que hoy son comunes a todo el planeta: la experiencia de aceleración de la historia , el encogimiento del espacio y la experiencia de individualización de los destinos.

### La irrupción del sujeto

Hay fenómenos constitutivos de la contemporaneidad: la extensión de la urdiembre urbana (piense Ud. en los mapuche en Viña del Mar), la multiplicación de las redes de transporte y comunicación (piense en las religiones con sesiones dominicales vía telecámaras) y la uniformidad de referencias culturales (hip-hop, rasta, Hare-Krishna). Estos elementos alteran la relación de nosotros con nuestro medio. En teoría, entonces, a la par con los procesos de globalización, se ha reducido de manera extraordinaria la distancia entre “lo próximo” y lo “lejano”. Sin embargo, la reconstrucción permanente de uno y por tanto del otro, el proceso que Simmel llamó la “**individuación**”, hace que a menudo las diferencias se hagan irreductibles, como lo confirman la xenofobia, el racismo, el nacionalismo.

Augé cree que el mundo contemporáneo vive la “crisis de la alteridad”, la que se manifiesta en formas diversificadas, a menudo impensables, y cuyo estudio es la tarea de la antropología. La “crisis de la alteridad” -propio de la contemporaneidad- es otra manera de decir que es el tiempo del **actor social**. Éste corresponde al individuo o grupo de individuos que elabora un relato y representación de su existencia; unifica, ordena, jerarquiza las diversas situaciones a las que pertenece. El actor social construye una imagen de sí mismo que comprende las representaciones que los demás se forman de él.

Ahora bien, el actor social se encuentra inserto en una red de comunicaciones masificadas, lo que lleva el tema de las identidades a lugares insospechados generando una fuerte inestabilidad espacial (piense Ud. en la diferencia de mapuches apelando a sus derechos en la OIT o en poblaciones de Santiago con la estabilidad del territorio de cada etnia fueguina), así como el constante cambio de escala (la machi atendiendo en consultorios de salud, o el candidato presidencial haciendo trabajo proselitista “puerta a puerta”). He ahí la paradoja del mundo contemporáneo.

La verdad de los fenómenos de masa, siempre siguiendo a Augé, no es local pues las imágenes y los mensajes difundidos por los medios ponen a cualquiera en contacto con el mundo entero. Sin embargo, el sentido inmediato de cada uno de esos hechos, el tipo de relación que pretenden establecer, es más individual que colectivo, es decir facilita la realización de efectos individuales aunque de totalización. Cada cual individualizado por la contemporaneidad, cada actor social, está en relación o cree estar en relación con el conjunto del mundo. Se observa en el mundo de hoy un decaimiento y a veces una desaparición de las cosmologías, incluyendo la moderna religión (observar la emergencia de tantas “denominaciones” cristianas). Ello alentó la adhesión a las urbes modernas. Ello desde el punto de vista del impacto urbano. Pero se observa además en otros

planos como lo son los procedimientos terapéuticos que parecen abandonar el chamanismo a favor de procedimientos individualizados.

### Los no lugares

La experiencia de la contemporaneidad fue definida por Marc Augé como no lugares. Se trata de reflexionar sobre los espacios reales, acerca de los problemas de exceso de personas, autos, imágenes, pero también la relación que con esos espacios mantienen las personas que los utilizan. El **lugar** se definirá como lugar de identidad “en el sentido de que cierto número de cierto número de individuos siempre los mismos pueden entender en él la relación que los une a los otros” y de historia en el sentido “de que los ocupantes del lugar pueden encontrar en él los diversos trazos de antiguos edificios y establecimientos, el signo de la afiliación”. El lugar es triplemente simbólico: el lugar simboliza la relación de cada uno de sus ocupantes consigo mismo, con los demás ocupantes y con su historia en común.

El **no lugar**, en cambio, es un espacio en el que ni la identidad, ni la relación ni la historia están simbolizados. Un aeropuerto o autopistas (espacios de circulación), un mall o un supermercado (espacios de consumo), la televisión o internet (espacios de comunicación) pueden ser para muchos espacios de la clase de los no lugares de la supermodernidad. La multiplicación de los no lugares es característico de la contemporaneidad. Se trata de espacios en los que la gente cohabita sin vivir junta.

Nuestras ciudades (pensaremos hoy en Valparaíso) son todavía una combinación de lugares y proceden de la modernidad; pero al mismo tiempo se despersonalizan, se hacen uniformes, suscitando identidades que surgen fuera de las ciudades y a menudo en contra de ellas. La ciudad es un mundo, es un espacio simbolizado, con sus puntos de referencia, sus monumentos, su memoria.

### Plan Valparaíso

El dispositivo de activación patrimonial se enmarca en una estrategia, la más ambiciosa que ha tenido la ciudad a lo menos en sus últimos cincuenta años, que consideró en ese momento potenciar áreas económicas tradicionales como la actividad portuaria o universitaria, así como áreas emergentes como la que gira en torno al turismo y el patrimonio cultural. La estrategia contó con el decisivo impulso desde La Moneda creando la Comisión Plan Valparaíso en el gobierno de Ricardo Lagos.

Plan Valparaíso quiso cambiar el rostro de la ciudad. El decreto presidencial en sus primeras líneas advierte en su primera línea acerca de “los diversos problemas de carácter económico y social que afectan a los habitantes de la ciudad de Valparaíso” y defiende “la conveniencia de dinamizar, desarrollar, mejorar y embellecer la ciudad de Valparaíso, promoviendo y haciendo atractiva la

radicación en su territorio tanto de nuevos habitantes como de inversiones, instalaciones de nuevas industrias productivas y de servicios, sin perjuicio de fortalecer el turismo, la cultura y la actividad universitaria regional”. Todo lo cual se haría conjuntamente “con su postulación ante organismos internacionales para su reconocimiento como ciudad patrimonio de la humanidad”.

**Modernización** corresponde a un proyecto político-económico de hacer transitar la ciudad desde una forma tradicional de convivencia y sociabilidad, fundamentada en una economía de fuerte carácter de autosubsistencia, con un componente popular omnipresente, en una ciudad con desarrollo económico capitalista y lucrativa, con más alta presencia de las élites sociales y económicas.

### Política de activación patrimonial

El patrimonio cultural de Valparaíso ha estado gestionado con un enfoque que pone el énfasis en su valor en tanto recurso económico por medio del cual la ciudad busca oportunidades inéditas que pueda ofrecer la economía del reciclaje y del turismo global.

En cambio, como trataremos de demostrar en este artículo, el valor cultural –comprenderlo como lugar de memoria y de historia- y el valor social de los bienes culturales –vinculado con la disposición a ser utilizados por las poblaciones locales de acuerdo a requerimientos contemporáneos de la ciudad- pasan a ocupar un lugar subordinado. Esta jerarquización de los valores en juego en el complejo patrimonial, en el que el valor económico predomina sobre el valor social y cultural, ha recibido el nombre de enfoque reactivador<sup>13</sup> o desarrollista.

Confirma nuestra hipótesis, Maximiliano Soto señala que el discurso público porteño, construido principalmente por autoridades en esta materia, consiste en un tipo de mistificación del patrimonio cultural alrededor de una promesa de reactivación económica y de producción de nuevos espacios de atractivo turístico, que pasan a constituirse en centrales en relación con los lugares no patrimoniales de la periferia. Puede observarse que las líneas de acción estatal se organizan estimulando fuertemente la inversión privada hacia viviendas históricas reconvertidas para fines económicos o comerciales, como ha buscado la CORFO especialmente. A no dudarlo, los cerros Alegre y Concepción registran marcadamente el impacto concreto de estas líneas de financiamiento público.

a) La inclinación de las políticas públicas porteñas por el valor económico del patrimonio cultural sobre el valor cultural ha sido puesto en evidencia por un pequeño grupo de historiadores locales, liderados por Pablo Aravena, quienes en uno de las más agudas reflexiones en el tema ha argumentado que el puerto se ha instalado una gestión del patrimonio cultural que pretende acceder a un pasado de la ciudad “sin memoria y sin historia”. Con ello han querido decir que la invitación de parte de los poderes públicos a vincularse con el patrimonio porteño consiste, fundamentalmente, en una invitación a los turistas a consumir bienes del pasado pero sin que

estos bienes informen acerca de la historia de las poblaciones que le dieron vida ni acerca de las vicisitudes contemporáneas:

“La lógica cultural hasta ahora esbozada nos hace acceder a un pasado sin memoria y sin historia. La estetización del pasado impide tanto el curso tradicional de transmisión de experiencias en las poblaciones locales (ejercicio de la memoria), así como también ejerce un desplazamiento de la relación crítica y analítica con el pasado que tiene como fin su conocimiento y comprensión (práctica historiográfica).”

Pablo Aravena y los otros colaboradores no pretenden moralizar en contra de la actividad comercial que pueda girar en torno al disfrute del patrimonio cultural. Los dardos apuntan hacia la hegemonía -sin contrapeso salvo por la provocada por la reacción de las poblaciones locales- de la mercantilización del patrimonio cultural que tiende a disolver o volver invisible memorias con más espesor (la memoria sindical portuaria, por ejemplo). El turista “no establece no establece más que una relación liviana con el pasado. Estando de paso no lo conoce ni entiende, sólo lo goza.”

Ahora bien, el predominio económico representado por el importante despliegue de energía del sector privado con el impulso subsidiario del Estado, se hace todavía más marcado porque en las zonas o actividades patrimoniales en las cuales no existen condiciones de desarrollo óptimo de mercado, como el barrio puerto, los trolebuses o el sistema de ascensores, el impacto de la declaratoria de la UNESCO no es perceptible.

b) Al igual que el valor cultural, el valor social del patrimonio cultural porteño también ha operado en desventaja frente al valor económico. El modelo ha alentado el compromiso de los agentes económicos para invertir en el reciclaje con fines comerciales (vía CORFO) o habitacionales (vía MINVU y, más recientemente, también la CORFO). El PRDUV ha insistido en proyectos emblemáticos, como el Mercado Puerto, la Ex Cárcel o la repavimentación del cerro Concepción y Alegre como una manera de producir efectos de encadenamiento con iniciativas privadas. Pero el modelo local no ha priorizado el compromiso y participación del actor tradicional, los habitantes de la ciudad, ni les ha reconocido formalmente derechos colectivos de uso y disfrute de los bienes culturales.

Aquí los ejemplos son múltiples, pero bastará mencionar lo acontecido con los proyectos de restauración del Mercado Puerto o la construcción del centro cultural en la Ex Cárcel de la ciudad, en los cuales los antiguos usuarios les ha sido complicado obtener un reconocimiento oficial. Otro síntoma de la marginalidad del valor social la ausencia de un plan de mejoramiento del sistema tradicional de transporte público de la ciudad, compuesto por ascensores, funiculares y trolebuses. Sólo recientemente y gracias a la polémica levantada por los propios usuarios, el Gobierno regional ha comenzado a ocuparse de este tema.

El PRDUV tiene archivado desde comienzos del año 2008 el diseño completo de un programa denominado "Programa Fondo de Recursos para Iniciativas Comunitarias (RIC)", representando el 2% del presupuesto total del PRDUV, que apuntaba a consolidar el aumento de la participación y

capacidades de autogestión de las organizaciones comunitarias de Valparaíso para el desarrollo local.

Se ha observado una mayor preocupación por el patrimonio físico que por el patrimonio intangible que viene dado por las formas de vida de sus habitantes y la cultura local. Así, en la práctica, opera en la ciudad muy limitadamente las normas reglamentarias de zona típica o pintoresca y no ha existido una política de fidelización de los habitantes en sus barrios. La reactivación del patrimonio cultural a partir del emprendimiento comercial, como ha sucedido en la subida Cumming o en el cerro Concepción, no ido acompañada con procesos de intensivos de apropiación social, con lo cual los habitantes se transforman en víctimas del desarrollo turístico y comercial.

**CONCEPTOS CLAVES:** Identidades, individuación, actor social, lugar/no lugar, Plan Valparaíso, modernización, ciudad, patrimonio cultural, PRDUV.

**SOCIÓLOGO DESTACADO N°12: GEORG SIMMEL (1858-1918):** Considerado primer sociólogo de la modernidad y de la metrópolis, ensayista, filósofo y sociólogo, recorrió y respiró los aires de su tiempo. En el recorrer y observar está la clave de su trabajo provocador y profundo. Para efectos de nuestro curso desarrollaremos la noción de individuación que se transforma en una clave antropológica para pensar la transformación de las sociedades tradicionales en sociedades contemporáneas.